

El cuerpo y el trabajo materno, claves para repensar el trabajo social

Mirla Pérez, Alexander Campos

El cuerpo como concepto y como tema ha sido trabajado de diversas maneras. Su orientación ha sido larga y muy compleja, en su comprensión han estado tradiciones como las griegas, hebreas, cristianas, modernas, etc., no quiero detenerme en la amplitud de lo que se ha dicho sino que me detendré en dos prácticas socio-culturales muy específicas: la modernidad (desde Foucault) y el mundo-de-vida popular venezolano.

En el cuerpo se humaniza la tradición y la historia. El cuerpo para la mujer venezolana es lugar de la relación. ¿Desde cual vivencia podemos pensarlo? Una de las vivencias significativas en este sentido, es cuando muere la madre. La relación permanece y el cuerpo se va, pero éste debe tener un cuidado que le permita perdurar en la última etapa de presencia corporal: la muerte.

El cuerpo muerto requiere un tratamiento que es revelado sólo a la hija. En este caso, hija única e hija mayor. Quien está faltando es la madre, en su ausencia es la hija mayor quien la sustituye.

El cuidado del cuerpo materno, que ha muerto, es un ritual completo. Se producen varios acontecimientos que realzan la centralidad afectiva y la disposición a continuar como madre-centro en la hija aún después de la muerte. La madre que determina

La madre venezolana parece tener el control del momento de la muerte. Este acontecimiento no es posible vivirlo en soledad-individual, sino en relación. Hasta lo último la madre contrala todo el devenir propio, de la hija y de la familia.

El camino de la madredad se inicia desde que se es niña y no se detiene, esta es un clave importante para poder pensar un trabajo social con coordenadas culturales específicas.